

Manifiesto

Jornada General 2016

Diócesis de Lleida

COMO MILITANTES DE ACO, TAMBIÉN QUEREMOS HACERLO TODO NUEVO

Todas y todos nosotros nos consideramos militantes creyentes. Esto implica que además de denunciar las situaciones injustas y hacer todos los esfuerzos posibles para cambiarlas, lo tenemos que hacer siguiendo las directrices de Jesucristo siendo testigos de su mensaje y vivirlo con coherencia personal y comunitaria.

Cada vez es más difícil vivir esta militancia con la alegría y la paz interior necesaria. Nuestro análisis de la realidad nos lleva a encontrarnos con un atropello brutal de los derechos fundamentales de las personas, que las desprende de su dignidad: Tratamiento denigrante a los inmigrados, malversación de dinero público, sanidad y educación cada vez más precarias, reformas laborales demoledoras, muertes de obreros por entornos laborales precarios, ataques a la libertad de expresión que se concreta en leyes mordaza, represión a (la expresión a través de las urnas), y muchas más.

Todo esto hace que nos sintamos desfallecidos, sin energía. En estos momentos nos mantiene fuertes la Fe en Jesús, es nuestro motor para vivir en plenitud.

Pero no nos detenemos en la indignación, nos hacemos presentes en sindicatos, plataformas, entidades, asociaciones, movimientos para cambiar con nuestra acción, junto con los compañeros y compañeras, las situaciones de injusticia.

Leemos en las escrituras “YO HAGO NUEVAS TODAS LAS COSAS”, como militantes de ACO también queremos hacerlo todo nuevo, por eso reivindicamos:

- Trabajo decente para todos.
- Salario digno.
- Conciliación trabajo y familia.
- Equilibrio entre productividad y calidad de vida.
- Acogida e inserción de las personas inmigradas.
- Vivienda al alcance de todos.
- Respeto a la diversidad de culturas, religión y pensamiento.
- Erradicación de los conflictos bélicos.
- Sanidad y educación universales y gratuitas.

Continuaremos invirtiendo nuestros esfuerzos en hacer posible estos objetivos, creyendo firmemente que vamos a lograrlo, porque contamos con Dios, que “Enjugará las lágrimas de sus ojos, y no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni sufrimiento. Porque las cosas de antes han pasado” (Ap. 21, 4).